

LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

El 10 de agosto de 1519 **Fernando de Magallanes** inició su travesía con cinco naves y alrededor de unos 265 tripulantes que lo acompañaban.

Magallanes fue un marino portugués nacido en 1480, experto en las artes de navegar y un intrépido aventurero.



Los portugueses en aquella época, tenían colonias por las costas de África y Asia, controlaban las rutas a las islas de las especias en dirección este.

Su proyecto trataba de buscar una ruta alternativa a la ya establecida por la corona portuguesa, en dirección oeste buscando un estrecho marítimo en América que permitiera pasar al mar del Sur, el mismo al que Vasco Núñez de Balboa denominó océano Pacífico. Pero su proyecto fue rechazado por el monarca luso **Manuel I el Afortunado**.

Solo España estaba en condiciones de aunar la experiencia marinera, el conocimiento geográfico y cartográfico, la voluntad política y los recursos económicos para emprender tal aventura marítima. Por eso, en el año 1517 Fernando de Magallanes viajó hasta Sevilla, para ponerse en contacto con Juan de Aranda, factor de la Casa de Contratación. Ambos consiguieron que en el año 1519 su proyecto llegase a manos de **Carlos I** quien recibió al portugués en Valladolid, la capital de España en aquel tiempo.

El plan consistía en abrir una ruta por el oeste, rodeando el continente americano por su extremo sur, y pasando sólo por dominios españoles. Surgió una dificultad, ya que según el Tratado de Tordesillas firmado en el año 1494 entre Castilla y Portugal, ambos países se repartieron el mundo en dos mitades. Por tanto, si las islas Molucas (a las que querían llegar para obtener especias) quedaban del lado luso, Carlos I quebrantaría las relaciones diplomáticas con Portugal. Magallanes, basándose en los mapas de su tiempo, creyó que el camino occidental es viable y que las primeras islas asiáticas estaban cerca de la barrera americana.

Que se trató, posteriormente, de un error de cálculo, pero el rey de España confió en él y puso al portugués al frente de 265 hombres y cinco barcos: la capitana Trinidad, la Concepción, la Victoria, la Santiago y la San Antonio, cargadas de provisiones previstas para dos años. La que fue llamada **Flota de las Malucas**.

Juan Sebastián Elcano fue un marino guipuzcoano con amplios conocimientos náuticos, que nació en Getaria en el año 1476.

Tuvo conocimiento del proyecto y participó en él como contramaestre de la nave Concepción.



La expedición partió del puerto de Sevilla el 10 de agosto de 1519. El primer tramo de la expedición fue bastante tranquilo. Toda la armada cruzó el océano Atlántico en dirección a Sudamérica. Bordeando la costa de Brasil, hicieron un breve descanso en Río de Janeiro y exploraron la gran boca del Río de la Plata y el litoral de la Patagonia. Pero comenzaron a surgir los problemas y las desconfianzas de la tripulación hacia Magallanes.

El 21 de octubre de 1520, se adentraron en el deseado paso al que Magallanes llamó estrecho de Todos los Santos y de las Once Mil Vírgenes. El 28 de noviembre salieron al mar del Sur, al que denominaron con el nombre de mar Pacífico. Por él navegaron durante tres meses en condiciones calamitosas y cuando los víveres se agotaron, llegaron a alimentarse desde cuero, hasta ratas, cucarachas y todo lo que encontraban.

Durante la etapa transpacífica, la San Antonio, al mando del portugués Esteban Gómez, abandonó la flota por falta de víveres para volver a España.

El 24 de enero de 1521 llegaron a la isla de Guam, perteneciente a las islas Marianas, también conocidas como islas de los Ladrones, que las llamaron así porque los

indígenas entraban en los barcos y robaban todo cuanto encontraban.

El 16 de marzo llegaron a la playa de San Lázaro (Cebú), isla perteneciente al archipiélago de las Filipinas, donde establecieron buenas relaciones con los nativos. Y donde además las tripulaciones se abastecieron, descansaron y se recuperaron.

En la isla de Mactán, el 27 de abril, surgieron las complicaciones. Entre isleños y los navegantes de la flota surgió una emboscada lo que llevó a que sobrevivieran 114 hombres, que ocuparon tres barcos. El 21 de diciembre, la expedición se divide. La Trinidad, dirigida por Gómez Espinosa, sufre una avería, por lo que se acuerda su permanencia en las Molucas hasta su adecuada reparación. La proximidad de los portugueses, hizo que Elcano al frente de la Victoria pusiese rumbo al oeste. Allí se gestó el proyecto de dar la vuelta al mundo. Regresar a España por el océano Índico suponía la violación del Tratado de Tordesillas. Acompañado de 47 españoles y 13 naturales, arribó a la isla de Timor, ya en el año 1522, donde supo de la existencia de otras tierras e islas, las actuales China, Java e Indonesia.

La expedición de Elcano cruzó el océano Índico por una ruta lo más meridional posible, mientras que sus tripulantes pasaban un calvario de hambre, sed y enfermedades. Aunque por otra parte, el rey Juan de Portugal se propuso sabotear la nueva ruta, por eso, ordena a todos los puertos portugueses que negaran así cualquier ayuda a las expediciones españolas.

En Cabo Verde (África occidental), Elcano decide enviar a trece hombres en una pequeña embarcación, un esquife, para conseguir víveres sin revelar su identidad. Es en Cavo Verde donde supieron que llevaban un día de retraso como consecuencia de haber navegado de este a oeste, dando la vuelta a la Tierra.

En el Atlántico, la carencia de alimentos se hizo sentir de nuevo. Durante días y días, los supervivientes navegaron sin probar alimento fresco. El escorbuto se cebó en los hombres, a los enfermos se les hinchaban las encías y se les caían los dientes, muchos murieron completamente extenuados entre grandes dolores. Sólo el indomable tesón de Elcano mantuvo la moral de sus hombres para hacer frente a tanta adversidad. Cuando ya estaban cerca, una enorme tormenta desvió la nao Victoria hacia las portuguesas Islas Azores.

Por fin, después de tres años, el 6 de septiembre de 1522 la expedición al mando de Magallanes-Elcano, tras recorrer 14.000 leguas, entraba en el puerto de Sanlúcar de Barrameda. Llegó con sólo 18 supervivientes (trece españoles, tres italianos, un portugués y un alemán) los cuales se encontraban exhaustos, hambrientos y enfermos, a bordo de la nave Victoria, la única que quedaba de las cinco que partieron, eso sí, con las bodegas cargadas de especias.

